



SÁTIRA JOCOSA

de los nombres, costumbres, propiedades
de las señoras mugeres.

Supuesto que me han pedido
con políticas palabras,
algunas de estas señoras
algo risueñas y ufanas,
que les cante alguna cosa,
ya obedezco á lo que mandan,
ya estoy dispuesto á cantar
al son de aquesta guitarra;
pero ahora me ha advertido
un amigo y camarada,
que al pedirme á mí que cante
es por celebrar la chanza.
Esto es burlarse de mí,
y es basa muy bien sentada,
pues lo que hacen con otros
no es mucho conmigo se haga.
Y con mis ojos he visto
que llegan alborotadas,

diciendo señor Fulana,
si es cosa que á usted le agrada,
cántenos unas folias,
que lo hace usted con mil gracias
y yo para darles gusto
no replico una palabra.
Tomo asiento á mi vihuela
y al tenerla bien templada
luego que á cantar empiezo
comienzan ellas su parla;
dice la una, ¡Jesús!
que voz tan desentonada,
parece que está oseando
con esa habla apastorada!
El cuerpo cual lo menea,
parece á don Zarandajas;
poquito presume el canto
por mi vida que se engaña,

porque él abre tanta boca
como la puerta monaica,
él canta á ojos cerrados
y no se le entiende palabra;
ya le ha dado carraspela:
el pobre se está ahogando,
porque aquella tós es mala.

Traigámosle un par de huevos
por si aclara la garganta,
ó démosle pan y queso
por ver si con ello calla.
Luego dejan este tema
y unas con otras enzarzan
distintas conversaciones
allá á su modo estremadas.
Dice la una ¿no sabes
como se casa fulano
con fulano? Y plegue á Dios
que si con ella se casa
no le ponga un carcabuey,
que es el lugar que muchos pasan.

Otra dice mi vecina,
¿quien no ve la santullaria,
pagar santos en la iglesia
y con industria y con maña
le hace el marido que coma
pimientos de Conicabra?

—¿Pues la otra mosquita muerta
porque el marido es bragazas,
en los cuernós de la luna
me lo ha puesto la taimada?

—¿Pues el otro boquirubio,
que triunfa, pasea y gasta
á costa de la mujer
porque la sufre y aguanta?

Y otra dice: pues ¿no sabes
como un casamiento tratan
con Domingo el zapatero?

Y lo que á mí mas me pasma
que siendo un palafustran,
le entreguen una muchacha
que es discreta hermosa y rica;
la verdad está averiguada,
y á él le hacen raton,
pues le aperçiben la trampa.

Otra dice, amigas mias,
yo no me espanto de nada,
porque todas nos mojamos
cuando cae récia el agua.

Otra responde: yo tengo
al sacristan de Churriana,

y la cera que recoge
entre domingo y semana,
la vende y me dá el dinero
entra y sale y santas pascuas.

Otra dice compañeras,
tenemos mala cartada
que yo tengo un peluquero
que ya me tiene enfadada;

pues nunca le he merecido
ni una libra de azofaifas,
y cuando viene de noche
después de no darme nada,

me dirige mas preguntas
que tiene un misal de pascua;
y me trae entretenida
con que de hoy á mañana

dice aguarda conveniencia
y que seré bien premiada:
mas nunca llega este dia
y así no se lo que me haga.

Y las demás la responden
esa es valiente bobada:
¿que mas quiere el muy taimado
si cuanto desea halla?

Eso lo mismo se hiciera
al bórrico de la cuadra:
y pues que no es de provecho
darle con las calabazas;

que no es de razon que tú estés
sacándole las entrañas
á otros para darle á él,
esa es doctrina muy mala;

tan solo hemos de querer
y adorar dentro del alma,
no aquel que nos diga dame,
sino aquel que nos diga, daca;

¿cómo podrá dar buen manto
el que tiene mala capa?
Y todas de esta manera
pareceis unas urracas,

refiriendo á cuantos viejos
con risa y con algazara,
con chanza y con alboroto,
no atendeis á lo que cantan,

á la relacion ó historia
en lo que consiste ó trata.
Solamente estais atentas
si esplican bien las palabras,

si no tiene melodia,
si el tocador tiene gracia,
si el bailador baila bien,

murmurando tan sin tasa
 si se casa Fulanita,
 y Fulana es descocada,
 si Fulano es buen muchacho,
 y si el otro es mal trabaja.
 Y á todos de esta manera.
 estais poniendo mil faltas,
 y no mirais á vosotras
 que teneis si se repara,
 mas faltas que una pelota
 y una tuerta remilgada.
 Yo sé que estais ahora
 con la tigera afilada
 y la tela prevenida
 para cortarme unas mangas;
 con que tomaré el desquite,
 y así con breves palabras
 á cada cual por su nombre
 he de ir poniendo sus faltas.

Las Marías son muy frias
 y de puros celos rábian:
 las Franciscas vocingleras,
 perezosas las Tomasas;
 las Isabelas altivas,
 casamenteras las Juanas;
 las Antonias tienen todas
 casquillos de calabazas:
 las Josefás muy golosas,
 las Joaquinás zalameras,
 las Filomenas enamoradas,
 las Victorias y Benitas
 estas siempre son muy falsas;
 las Isidras cortejantes,
 las Alejandras muy tontas,
 pedorreras las Micaelas,
 las Aguedas charlatanas,
 las Andreas vanidosas,
 las Mónicas comilonas,
 Valentinas fachendonas,
 las Florentinas dan siempre
 gran conversacion por nada;
 no digo nada las Luisas
 que de cualquier cosa hablan;
 Concepciones y Dolores
 son todas muy apagadas.
 Celestinas y Crístinas
 son amigas de ir á danzas:
 las Leonas son dementes,
 Celedonias é Higinias
 por el chocolate rábian,
 las Leonoras presumidas,

testarudas las Constanças,
 las Domingas son gallegas,
 y estas frecuentan muy safias,
 las ermitas del Dios Baco
 con gran aficion y ansia:
 los licores las destruyen
 que hay en estas tales casas.
 Amigas de que las quieran
 son siempre las Damianas;
 las Gertrudis son soberbias,
 y las Teresas taimadas;
 las Catalinas son flojas,
 revoltosas son las Anas;
 las Teodoras compungidas,
 las Matildes son delgadas,
 las Manuelas bailarinas,
 muy necias las Sebastianas,
 amigas de oler cocinas
 las Ineses y Bernardas;
 las Alfonsas quimeristas
 las Margaritas pesadas,
 las Serafinas chismosas,
 las Hipólitas ufanas,
 las Quiterias legañosas,
 las Jacintas jorobadas,
 las Angelas y Gabrielas
 son todas muy santularias,
 las Rosas son embusteras,
 las Vicentas tranquilargas
 cabezonas las Torcuatas,
 las Gerónimas raidas,
 son simples las Julianas,
 las Magdalenas son graves,
 las Elviras malcaradas,
 las Melchoras barrigonas
 carantoñeras las paulas
 las Petronilas friolera
 ventaneras las ignacias,
 las Agustinas gangosas
 y locas las Atanasias;
 las Polonias majaderas
 las Rufinas son malvadas
 las Brígidas corretonas
 perdigueñas las Marianas:
 Baltasaras, Saturnas,
 y Felipas muy rasgadas,
 las Ursulas regordetas,
 son tristes las Felicianas,
 amigas de visitar
 las Marcelas y las Claras:
 las Bernabeas y Ritás

tienen las uñas muy largas:
las Lauras son hociconas,
las Eugénias descuidadas,
las Lucías dormilonas,
las Casildas desmayadas,
las Martinas tienen todas
la lengua muy afilada:
las Bárbaras son roñosas
nada hidalgas las Colasas:
las Romanas enfadosas
muy avaras las Engracias,
las Petras muy reparonas
de genio adusto las Martas,
las Elenas pegajosas,
las Lorenzas holgazanas,
las Eusebias figureras
sosas todas las Pascualas:
las Cármenes y Mercedes
corren parejas con Blasas,
en el hablar son melosas
y en el obrar muy amargas,
lo mismo son las Irenes,
Carolinas y Esperanzas:
no hay que decir de las Pías
pues son de la misma calaña,
las Hilarias son groseras,
puntillosas las Gasparas,
las Amalias caprichosas
las Simonas son gachonas
sútiles las Adelaidas
y miga de militares
suelen ser las Cayetanas,
velludas y petechosas
son las Jordas y Fernandas,
en cambio las Melitonas
á lo mejor quedan calvas,
las Emílias son coquetas
las Bernardinas muy bravas,

antojadizas las Brunas
y miedosas las Libradas,
las Fidelas engañosas,
las Rosarias mal habladas,
las Pilares juguetonas
y Raimundas patizambas;
las Elisás melindrosas,
las Rafaelas nari-chatas,
las Trinidades horribles,
las Guadalupes ingratas,
las Loretas y Elisás,
Encarnaciones y Eustaquias
Venturas y Salvadoras,
Justas y Severianas,
solo son buenas no mas
por cortejar y basta;
que diremos de las Flores,
las Casimiras y Genaras,
Ferminas y Doroteas
Isidoras y otras tantas.
Lo mejor será callarlo
y por desprecio dejarlas.
Mucho mas decir pudiera
si una muy abochornada
no me hubiese hecho seña
de que deje la matraca.
Recibid este jubon
volver por otro mañana:
y si no me poneis enmienda
llevareis como quien labra
sobre esta zurra otra zurra
que habeis de estar cuando cantan
con recato y con silencio
y atencion muy sosegada,
sin resollar por arriba
ni por abajo por nada;
y ahora pide el poeta
que le perdonen sus faltas.

FIN.